

ESTADO DE LA ANESTESIOLOGIA EN MEXICO

DR. BENJAMÍN BANDERA

*A*l finalizar el año y hacer un balance del estado de la Anestesiología en la Ciudad de México, tomado como un reflejo de lo que acontece en la Provincia, se me han ocurrido algunas reflexiones que someto al justo criterio de mis lectores.

La Anestesiología está en pleno auge de trabajo en hospitales institucionales, públicos y privados. A pesar de esto, hay algunos aspectos que me inquietan para el futuro y si bien, otros a los que me refiero al final de estas líneas, elevan mi ánimo y fortalecen mis esperanzas, creo que la situación actual es susceptible de mejorarse y que de no hacer el impulso para ello, corremos el riesgo de caer en una anquilosante rutina que nos inmovilice y nos impida el progreso que en otros centros podemos advertir.

Me baso en estas consideraciones, en la vida de la Sociedad Mexicana de Anestesiología y en las conversaciones con los compañeros que trabajan en diferentes centros. Por eso, anticipo mis excusas, si hay alguna información equivocada que me condujo a una mala interpretación.

El trabajo en las grandes instituciones, IMSS., ISSSTE. y Secretaría de Salubridad, es intenso y en ocasiones, abrumador. Lo desempeñan anesthesiólogos calificados y residentes en periodo de entrenamiento. Creo que en todos, la preparación de los residentes es adecuada y entre sus obligaciones está la de asistir a las reuniones periódicas, de índole científica, donde además de desarrollar temas que particularmente interesen a la actividad que practican, se examinan nuevas técnicas y se analizan los fracasos, para evitar su repetición.

Sin duda, habrá anesthesiólogos estudiosos, que por la lectura de publicaciones extranjeras, libros y revistas, estén al día en todo lo que a progresos se refiera y no pocos habrá, que en las reuniones a que hago mención, transmitan a sus compañeros los conocimientos que han leído o lo que aprendieron en sus viajes, pero esto queda ahí y la aplicación práctica y el criterio personal, no puedan realizarse o formarse, por falta de elementos materiales y por falta de organización en el hospital.

El resultado final, es que se va haciendo un trabajo rutinario, seguramente bien hecho, en el que cada uno adquiere habilidad, más o menos grande y en que poco a poco, se va tomando un ritmo tranquilo, que sólo se altera por algún fracaso o por la inquietud que despierta alguna nueva técnica, pero fácilmente se vuelve a caer en la rutina.

La Anestesiología actual, no se satisface con estadísticas, por numerosas que sean, sobre un método o un fármaco. Investiga, estudia y cuando llega a los fundamentos de su acción fisiológica o a las alteraciones que determina, concluye admitiendo su uso y entonces sí, la estadística confirma las investigaciones que la precedieron. Gracias a estudios y experimentación, se han modificado cuadros que parecían ya establecidos, como el del shock y el de la ventilación pulmonar.

Un anestesiólogo que trabaja en una guardia de 24 horas y al salir de ella, tiene otro trabajo que le absorbe y que le es necesario para cubrir sus gastos, es imposible que se dedique a investigaciones y bastante hace con mantenerse al día en materia de progreso de su especialidad. Por otra parte, tengo la impresión, y no sé si equivocada, que las instituciones se conforman con que su personal desempeñe sus funciones sin crearles problemas, pero no las inquieta que se haga investigación, que, por otra parte, contribuiría a mejorar el servicio que proporciona, además del indiscutible mérito de contribuir al progreso de la Medicina.

En medio del cúmulo de problemas que la dirección de un instituto está obligada a resolver, es difícil que fijen su atención en el que planteo en líneas anteriores; pero aquellos que en un nivel inferior y en contacto con el trabajo diario de los anestesiólogos, quizás sí puedan enfocarlos y presentar un plan de trabajos de investigación a las más altas autoridades directivas. Creo que si se comenzara con becar a elementos seleccionados, para que concurran a centros de investigación del extranjero y se les asegurara a su regreso, gabinete, elementos y personal para establecer aquí un núcleo de investigación, se sentarían las bases para un trabajo de alta utilidad, que al conocer sus frutos, sería imitado por instituciones similares y así, la Anestesiología de México, podría contribuir al progreso de la Anestesiología mundial.

Esto no es un sueño, es un proyecto que si se emprende con entusiasmo, con fe, podrá realizarse. No creo que las altas autoridades a quienes se les presente el problema actual, el peligro que representa caer en un conformismo estéril y todo lo que puede traer la creación de un centro de investigaciones, permanezcan indiferentes y si acaso esto sucediera, reiterar las peticiones, presentar nuevos argumentos, ejemplificar con hechos, pero para esto hay que tener un convencimiento de la trascendencia que tiene la investigación y logrado esto, el entusiasmo será contagioso y podrá vencer aún a los más remisos.

Creo que lo peor que le puede pasar a un médico, es caer en la rutina y el conformismo. El pensar que "así estoy bien", es el sutil veneno que mata toda iniciativa. Cumplir con más o menos fatigas los deberes del puesto que se nos ha asignado; completar el presupuesto y hacer algunos pequeños ahorros; conservar esta situación y que otros se preocupen por los avances de la ciencia, que yo, estoy a gusto en mi rebaño.

Para muchos, esto es bastante; pero hay otros que piensan y sienten, que siempre hay metas que alcanzar y que el estudio y el esfuerzo, diario y continuado, son el mejor acicate para el progreso.

Cuando veo en las sesiones de la Sociedad, caras nuevas, solicitudes de ingreso, trabajos con nombres de personas desconocidas hasta ese momento, aunque en mi interior lamento la ausencia de tantos anestesiólogos que años ha, habían trabajado con éxito y empeño y cuya palabra se escuchaba siempre, no sólo con agrado, sino con provecho; al ver a estos jóvenes que llegan con el don de su entusiasmo, de su ansia de progresar, de saber, de formarse una personalidad, mi esperanza renace y creo ver en ellos, los que llevarán a la Anestesiología de México al alto puesto que merece ocupar. Ellos sentirán el estímulo de progreso, de lucha, de continuo avanzar y derribarán obstáculos y barreras y sin que esto disminuya el respeto por los que les abrieron brecha, se sitúen a la vanguardia y logren que nuestra Anestesiología se coloque en el sitio que le corresponde.